

Para citar este capítulo siguiendo las indicaciones de la séptima edición en español de APA:

Hincapié Posada, M., Zuluaga Villa, P. A., Gallego Henao, A. M., & Lopera Morales, L. J. (2025). La dinámica familiar como contexto que contribuye a la participación femenina. En J. Gutiérrez Avendaño (Ed.), *Triangulaciones entre gestión educativa, pedagógica y comunitaria* (pp. 152-166). Fondo Editorial Universidad Católica Luis Amigó. <https://doi.org/10.21501/9786287765061.8>

Capítulo 8

La dinámica familiar como contexto que contribuye a la participación femenina¹

Manuela Hincapié Posada*

Paula Andrea Zuluaga Villa**

Adriana María Gallego Henao***

Lady Johana Lopera Morales****

¹Capítulo derivado del proyecto "La Familia como Escenario de Participación", presentado en el programa de Profesional en Trabajo Social de la Institución Universitaria Tecnológico de Antioquia. Inicio: agosto de 2022. Terminación: mayo de 2023. Actualizado: febrero de 2024.

* Tecnóloga de alimentos, estudiante de Trabajo Social, Tecnológico de Antioquia Institución Universitaria. Supervisora de Calidad, Nutriser Colombia, Medellín, Colombia. Correo: manuela.hincapie6@correo.tdea.edu.co. ORCID: <https://orcid.org/0009000275535504>.

** Técnica en Mercadeo, estudiante de Trabajo Social, Tecnológico de Antioquia Institución Universitaria. Coordinadora de la Fundación SEM, Medellín, Colombia. Correo: paula.zuluaga@correo.tdea.edu.co. ORCID: <https://orcid.org/0009-0007-9145-2617>.

*** Magíster en Educación y Desarrollo Humano, especialista en Docencia Investigativa Universitaria y en Gestión Educativa. Candidata a doctora en Ciencias de la Educación. Docente del Departamento de Innovación Educativa, Universidad Católica Luis Amigó. Medellín, Colombia. Correo: adriana.gallegohe@amigo.edu.co. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2952-1603>.

**** Profesional en Planeación y Desarrollo social, especialista en Formulación y Evaluación de Proyectos, estudiante de Trabajo Social, Tecnológico de Antioquia Institución Universitaria. Gestor social, Medellín, Colombia. Correo: loperam@correo.tdea.edu.co. ORCID: <https://orcid.org/0009-0003-2837-7061>.

Introducción

La participación ciudadana a través del tiempo se ha convertido en una herramienta que ha permitido al ser humano “involucrarse en los procesos económicos, sociales y políticos que afectan la forma de vida de una población” (Trelles, 2010, p. 4). Por tal razón, se han implementado diferentes técnicas o mecanismos que permiten a las personas manifestarse y ser escuchadas, haciendo visible las necesidades que atañen a su vida y a su comunidad; tales como el voto popular, la protesta ciudadana pacífica, reuniones, entre otras. En el caso de las mujeres, a lo largo de la historia, estas han sido invisibilizadas por motivos económicos, políticos y culturales, lo que ha llevado a su exclusión, asumiendo según Martínez (2019) una posición de subordinación y vulnerabilidad femenina ante el sexo opuesto; sexo que históricamente las ha visto desde el rol de procreación, amas de casa y “buenas mujeres de hogar”; estas miradas han contribuido a que se generen contextos de desigualdad y exclusión entre los géneros, para Fassler (2003) con el tiempo las mujeres han asumido el rol de subordinación, a partir del siglo XX se han ido adhiriendo a la participación y al ámbito público, relacionándose poco a poco con el trabajo, las oportunidades productivas y en el tejido comunitario social.

De acuerdo con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 2017), “aún existen brechas entre mujeres y hombres en el país, las cuales se dan en la esfera política” (p. 44). Esta afirmación evidencia que la participación ciudadana en política ha sido históricamente dominada por los hombres. Por esta razón, la Ley 581 de 2000 establece que “al menos el 30 % de los cargos públicos deben ser ocupados por mujeres” (Senado de la República de Colombia, 2000), con el fin de proteger sus derechos, especialmente en contextos donde suelen enfrentarse a mayores situaciones de vulnerabilidad, como el entorno familiar, social, político y cultural (Martínez, 2019). Esta situación ha contribuido a que las mujeres se perciban, históricamente, como menos integradas en las distintas dinámicas sociales.

Lo anterior tiene como consecuencia que se visualice una baja participación ciudadana de la mujer en algunos aspectos, como la política, pero también desde las dinámicas familiares. La participación ciudadana trata de hacer visible las necesidades que afectan a las distintas comunidades, busca que los territorios se empoderen del contexto y que se reduzcan las desigualdades; no obstante, en el caso de las mujeres, la apuesta por procesos de participación ciudadana tiene su anclaje en la educación y en la formación recibida en la familia, puesto que desde estas dos esferas ellas han

sido relegadas por su condición de género, considerándolas con pocas capacidades para tomar decisiones y hacer parte de las distintas dinámicas culturales, políticas y educativas.

En este sentido, desde la educación es fundamental apostar por la formación de las familias, promoviendo así una transformación en las percepciones sobre las mujeres y contribuyendo de manera integral a su desarrollo humano. Desde los primeros años, la familia, según Gallego et al. (2019), “le brinda al niño seguridad y permite que exprese todos sus sentimientos, pensamientos y emociones, está contribuyendo a que ese ser que se encuentra en desarrollo logre formarse como ser autónomo, libre e integral” (p. 4), llevando a que los primeros vínculos, sentimientos y acontecimientos sean construidos en el contexto de la familia.

Ahora bien, cada familia tiene su dinámica familiar entendida como la red de relaciones que se tejen entre sus miembros con relación al tiempo libre, el ocio, las jerarquías, la comunicación, el afecto y los roles. Es así como la dinámica familiar puede verse influenciada por una variedad de factores como cambios en la estructura familiar, normas culturales y personalidades individuales.

Es así como la familia se convierte en la primera red de apoyo cuyo propósito será entonces que todos los miembros puedan adquirir las habilidades necesarias para poder interactuar, todo a través del intercambio de vínculos y sentimientos, los cuales se realizan durante toda la vida, y que se replican con la sociedad que los rodea; para Gallego et al. (2019) “es aquí cuando resulta de vital importancia precisar la incidencia de la familia en el proceso de socialización” (p. 4) teniendo en cuenta que cuando se dan buenas relaciones familiares, consecuentemente, las interacciones sociales serán amenas y compatibles, y permitirán el camino hacia la participación ciudadana.

Gutiérrez (2020) resalta que las dinámicas familiares son las acciones colectivas que marcan un precedente importante y brindan el punto de partida para el nacimiento de nuevas y más fuertes reivindicaciones en el territorio, no solo por y para mujeres que trabajan por la defensa de sus compañeras, sino para aquellas mujeres sometidas a violencias estructurales que han sido invisibilizadas en sus procesos de participación, así como excluidas de la esfera pública.

Esta investigación se justifica puesto que, a través del tiempo, la participación se ha convertido en una herramienta que ha permitido a los seres humanos, especialmente a las mujeres, ser y hacer parte de los procesos sociales que se tejen en la actualidad, tales como la política, la economía, la cultura, entre otros.

No obstante, así como la participación ciudadana ha permitido a las personas mejorar sus condiciones de vida con la búsqueda de la garantía de sus derechos, por el contrario, las mujeres en la historia de la humanidad han sido invisibilizadas por motivos familiares y culturales que se han impuesto en el trasegar de sus vidas por los hombres, lo que ha generado, según Martínez (2019), que debido al rol que ha ocupado la mujer en la cultura como eje central del hogar, donde los contextos de desigualdad de género la han ubicado en una posición de subordinación y vulnerabilidad femenina ante el sexo opuesto, se la visualice como un objeto de procreación.

En este sentido, esta investigación es una oportunidad para resignificar el rol de la mujer, sacándola de estereotipos culturales que le han hecho daño: las visiones culturales que se han construido sobre su hacer, ser y vivir. En este sentido, la pregunta de investigación que orientó el estudio es la siguiente: ¿cuál es la relación entre la dinámica familiar y la participación de las mujeres en la toma de decisiones en la Fundación Solidaridad en Marcha, sede Santa Mónica?

Metodología

Paradigma, enfoque y estrategia de investigación

Este estudio de investigación se llevó a cabo mediante el *paradigma cualitativo* desde un *enfoque hermenéutico*, donde se hace énfasis en el *interaccionismo simbólico*, pues este permite “comprender las subjetividades de los individuos en su contexto cotidiano o laboral” (Cortés et al., 2004, p. 20). Es así como a partir del paradigma se logró un acercamiento comprensivo a las realidades de las mujeres participantes desde su propia subjetividad, en las que se tuvieron en cuenta sus experiencias, vivencias, pensamientos, acciones y el significado que le daban a determinadas situaciones, espacios y cosas.

Escenario de la investigación y participantes

La *Fundación Solidaridad en Marcha*, sede Santa Mónica, trabaja con 150 mujeres que residen en la ciudad de Medellín, en la comuna 13, quienes presentan situación de vulneración de derechos.

Para la realización de la investigación se seleccionaron a conveniencia 13 mujeres beneficiarias de la fundación, las cuales cumplían los siguientes criterios de selección: a) edad entre 25 hasta 70 años; b) habitantes actuales de la comuna 13.

Técnicas de recolección de la información

Las técnicas de investigación usadas para la obtención de la información fueron las siguientes:

1. Entrevista semiestructurada, la cual según Tonon (2012) hace referencia al “conjunto de saberes privados, creencias y opiniones del entrevistado” (p. 50) que se suelen compartir a través de la conversación. Es así como se aplicaron 13 entrevistas semiestructuradas a las participantes.
2. Técnicas interactivas, entendidas como la posibilidad de comunicación desde el ser, el hacer y el vivir. Estas favorecen el “recuperar, hacer recrear y analizar” (García et al., 2002, p. 48) las distintas vivencias de los participantes. Se aplicaron tres técnicas interactivas: colcha de retazos y mural de situaciones.
3. Grupo focal, se aplicaron 2 con el fin de recolectar la información de manera libre y espontánea por parte de los participantes.

Técnicas para el análisis de la información

Después de lo recolectado en la información bibliográfica y lo suministrado por la población elegida, se cruzaron los datos de forma cualitativa. Esto permitió contrastar la parte teórica con la pragmática y reconocer puntos de encuentro para analizar la incidencia de las dinámicas familiares en la participación de las mujeres de la Fundación Solidaridad en Marcha, sede Santa Mónica.

Los instrumentos se aplicaron en diferentes momentos, se empleó una matriz de categoría inicial que buscaba organizar la información relevante del proyecto: objetivos generales y específicos, problema, categorías principales y subcategorías, autores y frecuencia en la cual se aplicarían los instrumentos, una vez recolectada la información de entrevistas y técnicas se empleó un sistema categorial que permitiría recolectar las voces de las participantes, triangular la información y de allí sistematizar los resultados.

Resultados y discusión

Dinámica familiar: sinergias necesarias para el desarrollo

Las dinámicas familiares son procedimientos establecidos para crear relaciones entre los mismos miembros del grupo familiar a partir de la evaluación de las expresiones que se dan dentro del grupo como las necesidades, emociones y sentimientos de cada uno. Para ello, los autores Zicavo et al. (2012) mencionan que la dinámica familiar se entiende como las distintas “pautas de interrelación entre los miembros del grupo familiar, las cuales se encuentran mediadas o matizadas por la expresión de sentimientos, afectos y emociones de los miembros entre sí, y en relación con el grupo en su conjunto” (p. 221). Además, autores como Olson y Gorall (2003) han señalado que “la cohesión familiar es un factor crucial que influye en la capacidad de los miembros para comunicarse y apoyarse mutuamente” (p. 515), subrayando la importancia de la cohesión y la adaptabilidad en las dinámicas familiares.

Este tejido supone el interrelacionamiento del grupo familiar desde el reconocimiento del otro como diverso, quien comunica sus emociones y vivencias desde distintos actos o comportamientos y que lleva, en ocasiones, a la vincularidad con el grupo familiar. Al respecto, una de las participantes refirió: “Yo he sido muy apegada a la familia de mi mamá, especialmente a mis tíos, incluso iba mucho a visitar a una tía porque es muy cariñosa” (participante # 3, comunicación personal, 15 de abril de 2023). En línea con esto, Minuchin (1974) argumenta que “la estructura familiar puede ser vista como una serie de demandas y expectativas que organizan las interacciones de los miembros familiares” (p. 58), lo que resalta la diversidad de roles y expectativas dentro del sistema familiar.

La relación de la familia se basa en el amor y el respeto, con sentimientos e ideales que muestran que los adultos son los principales modelos a seguir, y que de su actuar y los modos en que se demuestran las emociones se lograrán vínculos cercanos y firmes que unen a los miembros de los grupos familiares con cada uno de los referentes de la familia. Sobre esto, Giddens (1992) menciona que “la familia moderna se caracteriza por ser una unidad emocionalmente unida, donde la intimidad y la interdependencia juegan un papel central” (p. 130).

De igual manera, el tiempo libre en la familia permite afianzar el amor y la comunicación, esto se materializa en una dinámica familiar abierta, flexible y basada en el amor. En relación con lo anterior, un participante expresó que “cuando tenemos tiempo libre salimos a comer con mi hijo o a veces solo mi esposo y yo. Otras veces vamos a visitar a nuestras familias” (participante # 4, comunicación personal, 15 de abril de 2023). En este sentido, Carr (2005) afirma que “las actividades de ocio familiar no solo fortalecen los lazos familiares, sino que también proporcionan un espacio para la creación de recuerdos compartidos” (p. 224).

Es fundamental enfatizar que el principal catalizador para la interacción social entre los miembros del mismo grupo familiar es el uso del tiempo libre, debido a que esos momentos de ocio y de esparcimiento son los que permiten crear dinámicas entre ellos basadas en vínculos de confianza y amor. Al respecto Agudelo (1992) afirma lo siguiente:

Debe crearse, entonces, un ambiente familiar rico en afecto donde todos los hijos se sientan queridos. Utilizando para ello, además de las expresiones de cariño, un ambiente de amor y buena voluntad que impregne todas las relaciones del hijo y quienes lo rodean. (pp. 205-206)

Asimismo, Bourdieu (1996) indica que “las prácticas cotidianas y los rituales familiares son esenciales para la reproducción de las relaciones sociales y la transmisión de valores” (p. 101). En concordancia con esta idea, las participantes coinciden en que las actividades de ocio, las visitas y el acompañamiento a la familia extensa o al interior de la familia nuclear generan un vínculo entre ellos que fortalecen los lazos que se han establecido en las familias.

La autoridad en la familia como característica de la dinámica familiar

La autoridad es una característica que se encuentra dentro de las dinámicas familiares que aporta al comportamiento de cada uno de los integrantes, la cual se vio identificada por parte de las participantes cuando hablaban de sus familias; en este sentido, subrayan Hernández y Muñiz (2010) lo siguiente:

La jefatura del hogar en su mayoría está dada por el padre, que a su vez es proveedor económico del mismo, pero la autoridad, el establecimiento y cumplimiento de las normas en mayor proporción las establece la madre, al ser quien se relaciona más con el espacio doméstico y todas sus responsabilidades en función de cuidado y crianzas de los hijos, apoyo emocional. (p. 42)

Como bien se ha señalado, la autoridad se puede ejercer desde distintos modelos parentales. No obstante, en este estudio solo se revisa el concepto desde las mismas experiencias de las mujeres que hicieron parte del mismo; una de ellas señaló:

Cuando estaba pequeña jugaba con los vecinitos hasta tarde, me levantaba a la hora que deseaba y era muy desordenada, esto se debía a que no había una mamá que pusiera reglas. Sin embargo, mi papá compraba el maíz para la semana y nos enseñaba a cada uno hacer la arepa del desayuno. (participante # 9, comunicación personal, 15 de marzo de 2023)

El relato anterior demuestra que el padre fungía como figura de autoridad y norma, este desde sus capacidades acompañaba a sus hijos en las actividades básicas de la vida. Es importante notar que a falta de la madre la figura paterna asumía ambos roles, aspecto que en la actualidad se puede ver en aumento en los núcleos familiares. Asimismo, desde el relato de la participante se logra inferir que el rol de la madre como cuidadora, dadora de amor, atención y orden en la casa era esencial, porque a la mujer históricamente se le ha delegado ese rol.

Espacios de participación: escenarios inclusivos y de emancipación

La participación de las mujeres en espacios comunitarios es un factor significativo en su inclusión social y en su empoderamiento. La fundación ha impactado positivamente las experiencias de las mujeres y a sus grupos familiares; desde los procesos educativos gestados allí las familias han cumplido sus sueños, han superado los desafíos y se han empoderado en los distintos procesos sociales, convirtiéndose así en mujeres críticas, reflexivas y autogestoras. Sin embargo, para que se dé el empoderamiento femenino es necesario recordar el papel del padre en la formación y educación de los hijos, así como su rol protagónico en la familia; reconocer la historia permite cambiarla.

Al revisarse los relatos de las participantes, ellas presentaron como relevante en su educación el rol del padre, pero desde la perspectiva económica, asumiendo la madre el papel de cuidadora del cónyuge y de los hijos. Así lo resalta una entrevista: “Lo primero que recuerdo de mi niñez es que mi mamá era una persona sometida por mi papá y no la dejaba trabajar, él nos decía ‘estudiar es perder el tiempo, las mujeres no están para eso’” (participante # 1, comunicación personal, 15 de marzo de 2023).

Estos relatos históricamente han dejado huella en la mujer, muchas de las participantes se alinearon con discursos patriarcales en los que las mujeres eran consideradas con un solo fin: procrear. Hoy se puede vislumbrar que muchos de estos discursos han migrado, lo que ha llevado al empoderamiento femenino en las distintas esferas.

Es así como vale la pena resaltar que, al moverse las dinámicas familiares, gracias al avance de la ciencia, la técnica, la educación y la tecnología, se movilizan los espacios de comunicación, libertad y seguridad, los cuales facilitan la participación de las mujeres en la vida pública. En el caso de las mujeres de la fundación, su dinámica familiar les ha ayudado a participar en este espacio. Es importante tener en cuenta que una dinámica familiar saludable puede tener un impacto positivo en la salud mental, la autoestima y el bienestar general de una persona, lo que puede conducir a una mayor participación en otras áreas de la vida.

La dinámica familiar con el tiempo, a medida que los miembros de la familia asumen nuevos roles y desarrollan buenas relaciones que fomentan la confianza, permiten tomar decisiones en beneficio de la familia. Las mujeres en la Fundación confían en sus familias para la toma de decisiones, pero, a través del empoderamiento, eligen participar en los espacios de la fundación debido a que les da autonomía y libertad.

En esta fundación, se destaca la importancia de empoderar a las mujeres para que tomen sus propias decisiones y tengan el control sobre sus vidas. También se enfatiza en la necesidad de crear sistemas de apoyo que permitan a las mujeres participar en los procesos de toma de decisiones sin sacrificar sus responsabilidades familiares. En general, empoderar a las mujeres puede conducir a resultados positivos tanto para las mujeres como para sus familias, así como para la sociedad en su conjunto.

Desafío de la familia: formación de la participación en un mundo contemporáneo

Según Escapa y Martínez (2008), “las mujeres no deben renunciar al poder sino construir una teoría política ... que responda a los ideales emancipatorios de las mujeres” (p. 27), pues en ellas se conjugan una variedad de capacidades que les permite asumirse como líderes no solo en el marco del núcleo familiar sino en los distintos contextos y escenarios sociales, culturales y políticos; ahora más que nunca las mujeres deben tener mejores oportunidades, pero para lograrlo es necesario generar nuevas políticas que promuevan el empoderamiento y la inclusión de ellas en distintos escenarios. Al respecto, Massolo (2007) sostiene que en Latinoamérica las mujeres demuestran una notable capacidad para asumir responsabilidades en la toma de decisiones, lo cual les permite posicionarse como líderes y defender sus propios intereses y necesidades. Además, la solidaridad entre mujeres puede formar una masa crítica que incremente su influencia y participación en los debates y en la agenda política de sus países.

Algunas participantes, en relación con lo anterior, sienten que el empoderamiento les ayuda a tener una mejor participación en la sociedad y también a tomar decisiones en pro de sus familias. Algunos testimonios que ilustran lo dicho al respecto: “Yo hago de todo, soy voluntaria de esta Fundación y de la ludoteca del barrio, también trabajo de interna en casas de familia” (participante # 1, comunicación personal, 15 de marzo de 2023).

A veces mi familia y yo, nos quedamos en la casa, en otras ocasiones acompaño a mi hijo al equipo de fútbol, me gusta pintar y cuando mi esposo y mis hijos no están yo estoy en un grupo en la casa de la cultura, allí hacemos cojines, pinturas, porcelana y esto me hace sentir útil y feliz. (participante # 8, comunicación personal, 15 de marzo 2023)

De acuerdo con los testimonios anteriores, participar en actividades fuera del hogar ayuda a las mujeres a sentirse empoderadas, aspecto que las motiva a seguir adelante, a luchar por sus ideales, metas y sueños, descubriendo que el único lugar útil no es la casa y las actividades que se realizan allí. Así lo demuestra el siguiente testimonio:

Me gusta trabajar en una papelería, también soy parte de la junta de Acción Comunal donde nos reunimos, a su vez estoy en un grupo que se llama Cora-Paz, el cual es un espacio de la Alcaldía, todas estas actividades me ayudan a salir de lo cotidiano de la casa. (Participante # 5, comunicación personal, 15 de marzo de 2023)

Es así como al hacer referencia a las actividades de integración familiar fuera del hogar se identifica que los espacios públicos adquieren un significado importante para ellas, puesto que contribuyen a su formación, desarrollo y crecimiento personal. Según Guerrero (2007), “la participación nos permite recuperar nuestra condición ciudadana. Así, cualquier persona como ciudadano comparte su vida con los demás sobre un espacio bien concreto y de esa forma fortalece la democracia” (p. 10).

Massolo (2003) destaca que la relación de la mujer con el espacio local no está determinada únicamente por el interés de mejorar la calidad de vida de su grupo familiar. Ellas ven esto como una oportunidad para crear nuevas experiencias en el ámbito público, lo que genera empoderamiento y liderazgo en su comunidad. Ser reconocidas y sentirse importantes en este sentido es crucial, puesto que, como habitantes de un territorio, es importante ser partícipes de los escenarios en los que se puede ejercer la participación ciudadana, tomar decisiones, informar y contribuir al desarrollo de políticas y acciones que beneficien a la comunidad.

Para Oliveira y Ariza (1999), en América Latina las mujeres son generalmente consideradas para ocupaciones feminizadas como secretarias, enfermeras, meseras, trabajadoras no calificadas y empleadas de servicio doméstico. Esta perspectiva subraya una realidad persistente de segregación laboral basada en el género, limitando las oportunidades de las mujeres a roles tradicionales de cuidado. Sin embargo, al comparar épocas significativas, se observa un cambio prometedor. Mientras que en 1999 las mujeres eran mayoritariamente relegadas a estas labores, nueve años después, Escapa y Martínez (2008) evidencian un avance notable: las mujeres comienzan a asumir roles de liderazgo no solo dentro del núcleo familiar, sino también en diversos contextos y escenarios sociales. Este cambio sugiere una transformación gradual en la percepción y participación de las mujeres en la esfera pública. Para consolidar y acelerar estos avances, es crucial implementar políticas públicas que promuevan la igualdad de género y reconozcan el valor intrínseco de las mujeres como agentes de cambio en todos los niveles sociales y políticos. Además, es fundamental fomentar programas educativos y de desarrollo profesional que capaciten a las mujeres para ocupar roles diversos y de liderazgo, desafiando las barreras tradicionales y construyendo una sociedad más equitativa y justa.

Conclusiones

A lo largo de la historia, las mujeres han sido reconocidas como sujetos en constante lucha por defender sus derechos y reivindicar el lugar femenino en los escenarios de participación en los diferentes contextos: familiar, educativo, social, político y cultural. Sus exploraciones parten de una defensa de sus derechos, los cuales, por su condición de mujeres, han sido minimizados por discursos excluyentes que marcan su rol en una cultura patriarcal, en la que han sido vistas con funciones culturales tales como madres, cuidadoras, protectoras y como las responsables de la crianza de sus hijos. Si bien el rol de madre y cuidadora es importante, también lo son sus habilidades, capacidades y potencialidades, que las llevan a pensarse desde lugares distintos a las actividades hogareñas.

En este orden de ideas, la familia se constituye en la primera red de apoyo con la que cuentan los seres humanos; en ella se gestan los vínculos más importantes que se pueden tejer con los otros, lo otro y el contexto en general. En ella se aprenden actividades básicas de supervivencia como distribución de tareas, formas de manifestar el amor, la manera asertiva, o no, de comunicar sentimientos y pensamientos y cómo posicionarse en la vida; este posicionamiento siempre va a depender de los modelos parentales, las prácticas de crianza y la misma dinámica familiar.

Ahora bien, en las dinámicas familiares se gestan una serie de características y vínculos que permiten el acercamiento y el tejido en los integrantes de la familia, las relaciones representan valores como el cariño y el respeto, los vínculos que se establecen se fortalecen mediante actividades de esparcimiento, encuentros familiares y el acompañamiento entre ellos mismos.

Otro eje fundamental en las relaciones familiares es la autoridad. Anteriormente se encontraba una imposición de la norma por parte del padre, al ser este el encargado de la economía del hogar y el proveedor de los alimentos, actualmente se evidencia que hay una transformación en los roles, situando a la mujer en un espacio en el que es reconocida y tenida en cuenta en el hogar.

A lo largo de la investigación quedó claro que la participación de las mujeres en los ambientes de formación y las interacciones con personas fuera de sus núcleos familiares estaba influenciada por sus sentimientos de soledad y por su tiempo libre. Estas mujeres también afirmaron que, debido a sus experiencias compartidas, habían formado un hogar. Es así como el tejido social que conforman las mujeres de la Funda-

ción Solidad en Marcha, las impulsa a compartir con los demás, generando acciones de democracia que posteriormente se manifiestan mediante el intercambio de ideas en temas de interés, acciones que se revelan mediante herramientas en las que hacen valer sus derechos.

Finalmente, como conclusión se puede afirmar que el hecho de participar en escenarios en los cuales se puede ejercer la toma de decisiones contribuye no solo al aprovechamiento de los espacios de la ciudad, sino también a replicar los aprendizajes con sus familiares y en su comunidad, buscando generar acciones de mejora en pro del desarrollo y acordes a las necesidades de cada territorio.

Referencias

Agudelo, M. (1992). *Curso de fundamentos de la vida Familiar*. (2da ed.). Cadena.

Bourdieu, P. (1996). *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Editorial Siglo XXI. (Trabajo originalmente publicado en 1970).

Carr, A. (2005). *Family therapy: Concepts, process, and practice*. John Wiley & Sons.

Cortés, M. E., & Iglesias, M. (2004). *Generalidades sobre Metodología de la Investigación*. Universidad Autónoma del Carmen.

Congreso de la República de Colombia (31 de mayo de 2000). *Ley 581 de 2000. Por la cual se reglamenta la adecuada y efectiva participación de la mujer en los niveles decisorios de las diferentes ramas y órganos del poder público, de conformidad con los artículos 13, 40 y 43 de la Constitución Nacional y se dictan otras disposiciones*. Diario Oficial No. 44.026 <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=5367>

Escapa, R., & Martínez, L. (2008). *Guía de formación para la participación social y política de las mujeres*. Instituto de la Mujer. Ministerio de Igualdad.

Fassler, C. (2003). *Participación de las Mujeres. Mitos y Realidades* [Ponencia Plenario Nacional de la CNS]. Mujeres por Democracia, Equidad y Ciudadanía, Montevideo, Uruguay. https://catedraunescodh.unam.mx/catedra/mujeres/menu_superior/Doc_basicos/5_biblioteca_virtual/5_participacion_politica/4.pdf

- Gallego Henao, A. M., Pino Montoya, J. W., Álvarez Gallego, M. M., Vargas Mesa, E. D., & Correa Idárraga, L. V. (2019). La dinámica familiar y estilos de crianza: pilares fundamentales en la dimensión socioafectiva. *Hallazgos*, 16(32), 1-20. <https://doi.org/10.15332/2422409X.5093>
- García, B., González, S., Quiroz, A., & Velásquez, A. (2002). *Técnicas interactivas para la investigación social cualitativa*. Universidad Católica Luis Amigó.
- Giddens, A. (1992). *The transformation of intimacy: Sexuality, love and eroticism in modern societies*. Stanford University Press.
- Gutiérrez, J. L. (2020). "Xuacha lucha femenina y popular" *Participación social de las lideresas del movimiento social de mujeres de Soacha* [Trabajo de grado en Comunicación Social y Periodismo, Corporación Universitaria Minuto de Dios]. <https://repository.uniminuto.edu/handle/10656/12742?mode=full>
- Guerrero Mateus, M. F. (Ed.). (2007). *Guía de la participación ciudadana*. Instituto de Estudios del Ministerio Público.
- Hernández, D., & Muñiz, P. E. (2010). ¿Qué es un jefe de hogar? *Sociológica México*, 11(32), 23-35. <http://www.sociologicamexico.azc.uam.mx/index.php/Sociologica/article/view/622/595>
- Martínez Villamil, M. E. (2019). Empoderamiento y participación política de las mujeres. Estudio de caso de las mujeres que asisten a las casas de igualdad de oportunidades para las mujeres de las localidades de Ciudad Bolívar y Santa Fe [Maestría en Política Social, Pontificia Universidad Javeriana]. <https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/46858>
- Massolo, A. (2007). *Participación política de las mujeres en el ámbito local en América Latina*. Santo Domingo. Instituto Internacional de Investigaciones y Capacitación de las Naciones Unidas para la Promoción de la Mujer (INSTRAW).
- Massolo, A. (2003). El espacio local y las mujeres: pobreza, participación y empoderamiento. *La Aljaba*, 8, 37-49.
- Minuchin, S. (1974). *Families and family therapy*. Harvard University Press.
- Oliveira, O., & Ariza, M. (1999). Trabajo, familia y condición femenina: una revisión de las principales perspectivas de análisis. *Papeles de población*, 5(20), 89-127

- Olson, D. H., & Gorall, D. M. (2003). Circumplex model of marital and family systems. In F. Walsh (Ed.), *Normal family processes: Growing diversity and complexity* (3rd ed., pp. 514-548). Guilford Press. https://doi.org/10.4324/9780203428436_chapter_19
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2015). Brechas de género y desigualdad: de los Objetivos de Desarrollo del Milenio a los Objetivos de Desarrollo Sostenible. <https://colombia.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/PDF%20WEB%20BRECHAS%20DE%20GENERO%20Y%20DESIGUALDAD.pdf>
- Tonon, G. (2012). Reflexiones latinoamericanas sobre investigación cualitativa. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 8(1). <https://revistaumanizales.cinde.org.co/rlcsnj/index.php/Revista-Latinoamericana/article/view/606>
- Trelles Cabrera, M. (2010). *Participación ciudadana de las mujeres de organizaciones sociales en las localidades de Ate, El Agustino y Santa Anita*. [Trabajo de grado de Maestría en Gerencia Social, Pontificia Universidad Católica Del Perú]. <https://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/20.500.12404/1312>
- Zicavo, N., Palma, C., & Garrido, G. (2012). Adaptación y validación del Faces-20-ESP: Re-conociendo el funcionamiento familiar en Chillán, Chile. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 10(1), 219-234.